



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1089

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR, 24

JUEVES 20 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumar 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagoetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básulas y Ojas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLÓN, 12

Crónica Madrileña.

SUMARIO: La marcha de Wad-Ras y Covadonga.—Una resolución.—Consideraciones.—Quejas injustificadas.—El baile del Circulo de Bellas Artes.—María del Carmen.—Alteras del honor.

Las corporaciones todas y el pueblo madrileño en masa, han rivalizado estos días en celo para agasajar á los expedicionarios; á esos soldados menudillos que si en edad y presencia no podrían competir con la memorable infantería que combatió en Flandes, no pueden envidiarla en bravura, sobriedad, nobleza...

Parce increíble que esos batallones de jóvenes barbilitos alejados de sus hogares tan reverentemente, en tierras donde el clima, la enmarañada selva y el escabroso monte son enemigos formidables, luchan y venzan á hordas de seres corpulentos, concedores del terreno que pisan y avezados á la fatiga.

Y es que como nuestros soldados poseen un corazón henchido de bravura y de santo amor á la Patria, tienen confianza en sus fuerzas y fé en la causa que defienden. Ambas cosas, en lo más crítico de la lucha, les hacen desconocer los desmayos y tener presente el juramento prestado á la Bandera querida y la empresa á ellos encomen-

dada por los millones de almas que se sienten orgullosas de contar los entre los suyos; y como en los momentos más sublimes esos recuerdos vienen á sus mentes, perecen en el combate ó salen victoriosos.

Hablar del entusiasmo del pueblo de Madrid, de las pruebas de cariño dadas al ejército y de la sed de pelea demostrada por los hijos infantiles con motivo de la marcha de los batallones de Wad-Ras y Covadonga, es no decir cosa nueva. En los pueblos de escaso vecindario y en las ciudades más populosas hanse presenciado idénticos cuadros que en la capital de la Nación. En todas partes el entusiasmo no ha tenido límites, se ha desbordado, y ha hecho ver el amor que aun tenemos á nuestras tradiciones y lo mucho que todavía podemos hacer.

Unos pedían que la fiesta carnavalesca se trasladara al Retiro y otros que se suprimiera este año con motivo de la guerra. Las autoridades no sabiendo á quien atender, y teniendo en cuenta las quejas más ó menos justificadas hechas por determinadas colectividades, y el poco tiempo de que se disponía para hacer preparativos, optó por respetar el costumbre dejando que las carnestolendas continúen siendo lo que años anteriores.

Si el carnaval en Madrid no había de ser un trasunto de lo que fue en la ciudad encantadora de los Dux, ó del que hoy se celebra en Niza, debemos aplaudir la determinación de nuestras autoridades. Obrando así llegará muy pronto la fecha de su muerte; pretendiendo suprimirlo era muy probable que en años sucesivos tomara mayores vuelos y su vida fuera más larga.

Por esa razón, á nuestro juicio, no procedía la supresión del carnaval este año; el argumento de

que esa fiesta debía celebrarse para no originar al comercio perjuicio, nos parece inocente y hasta falta de razón.

Las domésticas vestidas con trajes de sus señoritas, los horteras arrastrando percalinas, los mozos de cuerda envueltos en esparto y con las caras liznadas de betún, y los cojos, mancos, ciegos, tullidos, más ó menos auténticos, luciendo blancos catzones y almidonadas enaguas, adornados con mil cintajos y altronando el espacio con los ruidos sonidos de destemplados instrumentos, al comercio no dejan utilidad alguna.

Los disfraces de esterres y percalinas, que son los que hoy en las calles vemos, quedan muy poco, y por lo tanto el producto que dejan es tan pequeño, que el industrial apenas había de notar si dejara de ingresar en sus cajas.

El pasado año vimos todo lo mucho que en Madrid puede hacerse para que la decadente fiesta sea digna de una población civilizada y de resultados positivos al comercio en general. Por qué este año no se repitió lo que en el anterior se hizo? Al comercio, más que á nadie, corresponde tomar iniciativas. El debe ser el primero en trabajar porque el carnaval estropeado de hoy sea suprimido ó implantado ese otro elegante en que se derrocha el dinero á porfía.

Se quejan de que en las moradas de los grandes no se celebren bailes de trajes, pues ya que en sus manos no está conseguir se den esas fiestas, trabajen en pró de lo que para él es factible y que puede compensarle de las pérdidas lamentadas.

La pulcritud y honestidad del carnaval, puede decirse que hoy está reducida al baile que anualmente da el Circulo de Bellas Artes.

El de Escritores y Artistas que recordaba algo los célebres del Conservatorio y los que algunas

sociedades daban en los teatros, está hoy en decadencia. Así que solo los celebrados por ese puñado de hijos de Fidias y Apolos, merecen atención.

Este año, como los anteriores, las señoras son obsequiadas con trozas artísticas de nuestros mejores pinceles.

La fiesta promete superar en esplendor á las de otros años. La sociedad ha tenido una idea que ha sido bien acogida, por todos, á las damas se regalarán medallones de plomo, cuyos modelos han sido hechos por Marinas, Panera, Añija, Carretero y otros, y con ellos una pasarela para la rifá de varios centenares de panderetas pintadas por los niños del círculo.

Otra nueva valiosa prueba ha dado el Sr. Fallu y Codina de su talento como dramaturgo, que sabe llegar á corazón humano sin recursos de rellumbros, y como literato finísimo y delirado.

Su nueva drama «María del Carmen», además de una manera indudable el nombre del título con «La Dolores» el argumento es sencillísimo pero hermoso, humano; nada de tesis sociológicas y de problemas de peligrosas resolución. Se reduce á una sola y sencilla escena sostenida por los jóvenes de la fuerza murciana, que se disputan el cariño de la joven María del Carmen. Toda la obra esta rebosando pasión y sentimiento: la verdad dramática no desaparece ni en una sola escena. El desarrollo, á pesar de la sencillez del asunto y del sentimiento en que están enraizados los hechos, es vigoroso, y el desenlace, es sublime, de una hermosura que encanta y subyuga.

Los cuadros de costumbres en que abunda, son de gran verdad, y dan ambiente á la obra.

«María del Carmen», con sobrada justicia, ha sido colocada muy por encima de «Miel de la Alca-

ria», pero sin acercarla, demasiado á «La Dolores».

La otra novedad teatral ha sido «Altezas del honor»; estrenada en La Comedia, también con lisonjero éxito.

Sin que su autor, el Sr. Novó y Colson, haya alcanzado un triunfo como el que le proporcionó «La Bofetada» no debe estar descontento de la acogida dispensada.

La obra está empujada de muy buenas maneras, bien estudiadas y registra muy buenos efectos dramáticos; pero su desarrollo peca de breve, de precipitado, y los personajes, excepto el del título, están un tanto desdibujados, todo por haber colocado en tres actos lo que para estar como debe necesita cuatro.

El asunto es altamente simpático: un hijo fogoso y noble militar, que lucha por salvar de la mediocidad el honor, no machucado de su madre.

JULIO ABRIL
Madrid 19 de Febrero de 1896

TIJERETAZOS

Un periódico que viene recomendando la unión de todos los españoles y el olvido de la política, frente á la insurrección cubana, da el siguiente ejemplo de la misma que precede: «El periódico que yo he fundado, el grupo que he formado, da un pseudo partido conservador, depurado, no es otra cosa, que el cadáver de un embrionario fetó enterrado por la ambición, la deslealtad y la apostasía, salvado por señores que en la práctica desde hace tres años, se desmenuzan en la competencia de su tiempo».

No hay duda que por ese medio se llega pronto á la unión que el colega recomienda, con el adiós: «Mañana, por la noche, lo más tarde, Pero no queda ahí la cosa».

ERNESTO MALTRAVERS

149

Al separarse Ferrera de su tío, tomó el camino de la casa de Ernesto. Esta se hallaba ausente, pero aquel no necesitaba de su presencia para establecerse en la casa con toda comodidad. Tenía á su disposición libros en abundancia, mas él, nunca leía por entretenimiento. Se arrellanó en un sillón y se ocupó formando nuevos planes de intrigas hasta que llegó Maltravers.

—¿Qué teois, Ernesto? qué cambiado estás!

—He padecido mucho, pero ya me voy restableciendo. Así como los médicos generalmente recomiendan á los enfermos la mudanza de aires, yo voy á probar con la mudanza de hábitos. Ahora debo ser hombre activo, la acción es la condición precisa de mi existencia y voy á abandonar los libros. Me encontras desempeñando un nuevo papel.

—¿De qué manera?

—El papel de hombre público; he entrado en el parlamento.

—Me dejais admirado! Esta mañana he leído los diarios; no he visto que haya ocurrido ninguna vacante, ni que haya habido elecciones.

—Todo se ha arreglado por medio del procurador y del banquero; en otros términos, he tomado asiento en la cámara como representante de un *bourgeois*.

—Así, á lo menos, se evita el fastidio de los cons-

148 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

respeto á ti, pienso que en tus intereses y los míos vengan á ser unos mismos. Es muy probable que yo no tenga hijos varones y así es que el título podrá recaer en tí. Además, quiero autorizarte para que gires algunas letras contra mí basta el monto de una cantidad racional, pues bien sé que los jóvenes tienen sus gastos indispensables. Te recomiendo que seas prudente, y si quieres adelantar en el mundo, nunca le dejes ver al mundo que te hallas falto de recursos. Basta por ahora, adiós.

—Os doy las más sinceras y cordiales gracias.

—Calla..., vuelve á sondear un poquito á lord Saxingham; yo quiero y debo obtener esa frustración, me va de punto. Al pasó que Tompletin decía esto, se despedía de su sobrino, emprendiendo su camino hácia la casquin de Hilde pare, donde le esperaba el coche, entregado enteramente á sus reflexiones. Luego que llegó á la calle de entrada de su villa, columbró á la hija de su mujer que, atravesando por la pradera, salía á recibirle. Su corazón se enterneció, y apeándose del coche se entregó á acariciar á la niña, á jugarle, á reírse con ella; á un padre no le nubieran enoñando tanto sus gracias.

«Lumley Ferrera es muy capaz de hacerme honor, decía entre sí con cierta inquietud, pero no hay estabilidad en sus principios, con todo, su franqueza indica un buen corazón».

ERNESTO MALTRAVERS.

145

con más miramiento del que había usado anteriormente) y bien Lumley, has visto á lord Saxingham?

—Si señor, y siento mucho decirlo.

—Ya lo sabía yo, interrumpió Tompletin, ya lo sabía yo. No hay que esperar ningún momento en los hombres elevados, ni tampoco el más mínimo deseo de honrar la virtud!

—Perdonad... lord Saxingham ha confesado que le será muy grato favorecer vuestras miras, que no os oponga un hombre que sea más acreedor que vos á la dignidad de par, pero...

—Oh! siempre con peros!

—Que en el momento hay tantos pretendientes que contenter y... y... más yo oíase que no debía adelantarme á tanto.

—Continuad, caballero, de lo suplico.

—Bien está, ya que es necesario hablar con toda franqueza diré que lord Saxingham por un instante muy vivo por su familia. El matrimonio que he hecho, del cual me regocijo en el fondo de mi corazón, ha disminuido las probabilidades de vuestro adelantamiento, el título que os os podría conceder, considerando que fuese reversible.

—A tí, dijo secamente Tompletin, nunca que por primera vez le ha concedido á un pariente con parte de tus negocios.

—De mí, particularmente, se cuida tan poco mi